

"Proclamad, señores, ante el mundo entero,

CASA DEL EMPERADOR.	
Primer limosnero.....	24,000 lib. anuales.
Cinco limosneros secundarios.....	18,000 lib. cada uno.
Dos capellanes.....	12,000 lib. cada uno.
Maestros de ceremonias de la capilla.....	18,000 lib.
Gran mariscal de palacio [Duroc].....	72,000 lib.
Dos prefectos de palacio.....	18,000 lib. cada uno.
Dos mariscales de la guardarropía.....	12,000 lib. cada uno.
Cuatro furrieres de palacio.....	12,000 lib. cada uno.
Diez y siete gobernadores del palacio imperial.....	24,000 lib. cada uno.
Cincuenta chambelanes. [Su número no está determinado, y dícese que debe llegar hasta trescientos].....	24,000 lib. cada uno.
Dos secretarios de gabinete.....	24,000 lib. cada uno.
Cuatro vice-secretarios.....	12,000 lib. cada uno.
Dos bibliotecarios.....	7,200 lib. cada uno.
Un director de música.....	7,200 lib. cada uno.
Un compositor de música para la capilla de S. M. I.....	12,000 lib.
Doce cantores: el primero.....	48,000 lib.
Los otros.....	18,000 lib.
Un director de teatros particulares.....	12,000 lib.
Actores de teatros públicos escogidos para instruir á los comediantes ordinarios de S. M. pagados extra.....	" "
Un escudero mayor [el Sr. Caulincourt].....	48,000 lib.
Seis escuderos secundarios.....	24,000 lib. cada uno.
Un gobernador de pajes.....	24,000 lib.
Dos vice-gobernadores.....	12,000 lib. cada uno.
Diez maestros de pajes.....	3,600 lib. cada uno.
Un cazador mayor (Berthier).....	72,000 lib.
Doce secundarios.....	18,000 lib. cada uno.
Treinta y siete pajes.....	2,400 lib. cada uno.
Un maestro mayor de ceremonias [Segur].....	72,000 lib.
Cuatro maestros secundarios.....	24,000 lib. cada uno.
Un maestro mayor del palacio (Darú).....	72,000 lib.
Cuatro maestros de palacio secundarios.....	18,000 lib. cada uno.
Un administrador mayor de los bosques imperiales.....	24,000 lib.
Seis administradores secundarios.....	12,000 lib. cada uno.
Primer pintor.....	36,000 lib.
Diez arquitectos.....	24,000 lib. cada uno.

que mis intenciones eran puras; que que-

Primer médico.....	48,000 lib.
Nueve médicos secundarios.....	12,000 lib. cada uno.
Primer cirujano.....	24,000 lib.
Once cirujanos secundarios.....	12,000 lib. cada uno.
Boticario mayor.....	7,000 lib.
Tres boticarios ordinarios.....	" "
Sobreintendente de los dominios del emperador.....	24,000 lib.
Cuatro intendentes.....	12,000 lib. cada uno.
Un tesorero general de la corona.....	48,000 lib.
Trece tesoreros particulares.....	12,000 lib. cada uno.
Un secretario de Estado de la familia imperial (Regnault de S. Juan de Angely).....	72,000
Este mismo Regnault cobra además como consejero de Estado.....	24,000
Como á presidente de la seccion del consejo de Estado.....	4,800
Como á ministro de Estado.....	48,000
Como á procurador mayor imperial de la alta corte.....	38,000
Como á miembro de la grande orden de la legión de honor.....	4,000

La emperatriz Josefina y Madama Leticia, madre del emperador, tenían su corte aparte.

CASA DE LA EMPERATRIZ.

Un limosnero mayor.....	24,000 lib. anuales.
Una primera dama de honor.....	19,600 lib.
Veintinueve camareras.....	18,600 lib. cada una.
Un caballero de honor.....	15,000 lib.
Un chambelán mayor.....	30,000 lib.
Seis chambelanes secundarios.....	15,000 lib.
Un escudero mayor.....	24,000 lib.
Tres escuderos secundarios.....	15,000 lib. cada uno.
Un primer secretario.....	15,000 lib.

CASA DE LA MADRE DEL EMPERADOR.

Un limosnero mayor.....	15,000 lib. anuales.
Dos capellanes.....	12,000 lib. cada uno.
Una dama de honor.....	19,200 lib.
Cinco camareras.....	13,000 lib. cada una.
Dos chambelanes.....	15,000 lib. cada uno.
Un escudero mayor.....	24,000 lib.
Dos escuderos secundarios.....	15,000 lib. cada uno.
Un secretario.....	15,000 lib.

rian el bien, el orden, la justicia; que pre-

Después de haber desaparecido de la escena política Napoleón Bonaparte, se publicaron un crecido número de obras, en que se le juzgaba de diverso modo. Muchos de sus contemporáneos, asombrados de su valor y prodigiosas hazañas, reparando poco en sus errores políticos y en su desenfadada ambición, se constituyeron en panegiristas de aquel hombre extraordinario; otros, no sabiendo sofocar los propios rencores, pusieron en juego todos los resortes de su propio ingenio para calumniarle, interpretando siniestramente todas sus acciones y pintándole con colores sombríos y terribles, como Tácito y Suetonio á Tiberio y á Nerón; otros, por último, entre los cuales ocupa un puesto preferente el célebre Walter Scott, atestaron la historia de Napoleón de falsedades, prostituyendo su pluma á un sórdido interés (a).

Pero entre la muchedumbre de tantos autores ilustres, medianos y despreciables que han hablado de Napoleón, ninguno lo ha considerado bajo el punto de vista de escritor esclarecido por su elocuencia nerviosa, concisa y llena de fuego, como lo hizo Mr. Pujol, literato francés de nota, el cual nos ha dejado una colección completa de todos los boletines, proclamas, cartas &c. de Napoleón Bonaparte, con algunos apuntes biográficos acerca de su primera juventud.

Esta obra es uno de los monumentos más curiosos de la literatura moderna, y no dejará de ser muy importante para la más remota posteridad. Nosotros vamos ahora á transcribir un trozo de la obra del señor Pujol para que nuestros lectores puedan formarse una idea de ella y del entusiasmo de su autor.

"El emperador Napoleón no era solamente un gran general, un gran político, un gran administrador: era también un gran escritor.

"Ninguno ha causado tanta admiración á los hombres, así por su lenguaje como por sus designios. A él más que á ninguno otro se le puede aplicar el dicho famoso: *el estilo es el hombre*. Napoleón escribe y habla como obra. Su palabra es una acción que se espresa; su acción es una palabra que se realiza.

"El compendio de sus obras es su completa historia, escrita por él mismo; ¡y qué historia!

"Original entre todos los poetas, ha dispuesto su vida como un poema antiguo ó como un cuento árabe: cada una de sus ilusiones, aun las más extrañas, se han convertido en hecho; cada una de sus invenciones, aun las más atrevidas, ha tomado cuerpo.

"Poderoso entre todos los oradores, ha derribado con una palabra gobiernos seculares, ha

[a] Nada diremos á más de lo dicho de la historia secreta de Napoleón, escrita por el señor Smith, escribano inglés; pues esta obra infame y calumniosa ha sido reprobada por los mismos compatriotas del autor. Cuando Napoleón leía las repugnantes y asquerosas obscenidades que están consignadas en aquellas páginas contra madama Leticia su madre, exclamaba á cada paso: ¡Pobre señora! ¡Pobre señora!

tendía rejuvenecer la sociedad, reprimien-

animado con su aliento y con su voz millones de soldados armados, y la Europa no ha escuchado otras palabras que las suyas por espacio de diez años.

"Hay en este libro hojas escritas bajo las tiendas de campaña, otras sobre el mar, en el desierto ó en climas helados; otras también trazadas entre el humo del cañón ó en los palacios de los emperadores y de los reyes.

"Las fechas solas son elocuentes: Milán, el Cairo, Viena, Berlín, Madrid, Moscow, Fontainebleau. Las mismas firmas son curiosas: primero un nombre italiano: *Buonaparte*; después, el mismo nombre, afrancesado por la gloria, *Bonaparte*; después, ese nombre singular, casi desconocido antes de él, y que él solo llevará en la historia, *Napoleon*.

No hay un grande acontecimiento de su vida que él mismo no haya contado. Cada una de sus campañas como soldado, comienza por una proclama que le precede y concluye por un boletín de triunfo que él dicta sobre el campo de batalla. Cada una de sus resoluciones como político, ha sido anunciada por un mensaje al senado, ó por una carta á alguno de sus hermanos los soberanos.

"Estos monumentos sucesivos de su pensamiento son los que dan mejor á conocer aquella alma extraordinaria: sigúesela en ellos paso á paso en su desarrollo impetuoso, y en ella se ve nacer, palpitar y acrecentarse la voluntad que ha sometido y sublevado al mundo; no hay uno de esos movimientos interiores que no se revele en las transformaciones de su estilo.

"Jóven aún, descubre en sus obras tempranas, incorrectas, el desorden de ideas que le atormenta ó exhala en invectivas apasionadas su exaltación republicana. El idioma aparte que se forma para sí propio, no es entonces más que un bosquejo.

"En Italia escribe al Directorio cartas que muestran todavía la inquietud de sus primeros años, pero en las cuales esta inquietud es ya la ardiente presunción del genio. Hace grandes cosas y concibe otras más grandes. Su lenguaje continúa siendo extraño, excepcional, pero ha dejado de ser incoherente. A cada línea se advierte en él, además de cierta especie de neutralidad, esa mezcla de osadía y astucia, de imaginación y de cordura que debe formar para siempre la base de su carácter.

"En Egipto, su espíritu se coloreará fuertemente con los matices del clima; las formas de su estilo adquieren la pompa musulmana; se hace fatalista como los beyes, y supersticioso como los imanes; una imagen vaga é incierta de un inmenso imperio oriental, le persigue hasta el pie de las pirámides y le impulsa á dar noticia á un mismo tiempo de su llegada al *cheriff* de la Meca, al sultán de Marruecos, al bey de Trípoli, al bajá de Siria, al gran visir de Constantinopla y al sultán de la India, Tippto-Saib.

"Cónsul, se dedica espontáneamente á moderar su fogosidad; el hombre de lo inusitado, de lo imprevisto se convierte en el hombre de lo racional

do el despotismo, desenmascarando la im- y de lo justo; sus escritos llevan el sello del orden y de la calma, que restablece en todo el país, y en ellos quiere respetar la gramática y la sensatez, como respeta la religión, la propiedad y la justicia.

"Emperador, su voz se remonta á tanta altura como su destino; con las águilas romanas y el manto de los Césares, toma el estilo breve y altivo de la antigua lengua imperial, la energía lapidaria, la sencillez sublime del latín; *imperatoria brevitatis*.

"Así el escritor y el hombre se modifican en él al mismo tiempo; su estilo, al principio impetuoso y desordenado como una lava, se convierte despues en duro, grande y frío como el bronce. Tan agitados y pintorescos son los boletines de Arcole y de Aboukir, como majestuosos y severos los de Austerlitz y de Jena.

"Cuando llega el período de los reveses, todo se oscurece y se ofusca á la vez para él, con débil mano traza la relación de sus últimos combates, y perdida su impetuosidad acostumbrada, no la recobra sino para esforzar el vuelo del águila herida, desde la isla de Elba á París; vencido, termina su vida pública con una carta inmortal.

"Napoleon, en fin, ha enriquecido la literatura francesa con un nuevo género, en que es el primer modelo, en que no tiene rival, con manifiestos: y despues de tantos triunfos oratorios, ha creado una elocuencia nueva; la elocuencia militar.

"Bajo este punto de vista, Napoleon es clásico y merece ocupar un lugar entre los primeros escritores franceses; ha hecho proclamas como Pascal hizo pensamientos, como Bossuet oraciones fúnebres, como fábulas La Fontaine, como Moliere comedias; es en aquel género el primero y el último.

"Ninguno antes que él ha dado manifiestos semejantes; ninguno los dará despues; el mundo verá despues otros espectáculos tan grandes, mas grandes tal vez; pero seguramente no se reproducirán las mismas circunstancias personales, y Napoleon será siempre único como escritor.

"Su estilo es como su vida: no puede ser imitado: último atributo de su genio, que le libra de la turba de copistas, sombra fatal de las glorias literarias, y le deja en todo y por todo como debe estar, solo!"

Aunque Napoleon, desterrado en la isla de Santa Elena, era todavía un objeto de odio y de terror para los monarcas de Europa, no dejaban los historiadores y los vates de ensalzar sus antiguas proezas y de dar lustre á su fama, que se habia estendido ya del uno al otro hemisferio. Nosotros podríamos en esta ocasion insertar muchas composiciones poéticas, cuyos versos y brillantes imágenes han merecido el aplauso de los hombres mas entendidos; pero considerando que las mejores de estas producciones se han vulgarizado hasta el punto de que casi todos los hombres cultos las han aprendido de memoria, como

postura, castigando la iniquidad. Pero los

por ejemplo, las odas de Manzoni y Victor Hugo, nos parece inútil tarea reproducirlas, por lo que nos limitaremos á transcribir un excelente soneto escrito sobre el particular por el tan célebre poeta italiano Gabriel Rossetti, poniendo al lado del texto la excelente traducción castellana hecha por el aventajado jóven Sr. D. Ildefonso Bermejo.

Mira Ocean! qual prigionier son io.
Temuto in guerra qual signor del tuono,
Ma al nume dè míei pari, al brando mio
turba d'imbelli re trassi all'obblio.

Il trono io m'ebbi e non mel diede in dono
la vantata dè re grazia di Dio.
Ma al nume dè míei pari, al brando mio
terror dell'orbe, debitor ne sono.

Libertá qui mi spinse, e non l'Ispero,
ó l'Anglo, ó l'gel di Scizia, ó i re tremanti
ó i fulmini temprati in Vaticano.

E qui pur grande! Ov'è Colui che vantí
d'aver per sua prigion l'ampio Oceano,
é per custodi suoi tutti i regnanti.

SONETO.

NAPOLÉON DESDE LA ISLA DE SANTA ELENA.

Contempla á tu cautivo, inmenso Océano
como al dios de la horrisona tormenta;
de reyes nulos los imperios cuenta
sumisos á su antojo soberano.

No la gracia de Dios, emblema vano,
me dió el imperio que de mí se ahuyenta;
sobre mí acero su poder cimenta
el férreo cetro que empuñó mi mano.

Hízome, libertad, su prisionero,
no el ruso, ni los tronos combatidos,
ni el anglo, ni el romano, ni el ibero,

Mi grandeza aquí mismo se revela.
Mi prision, es el mar con sus rugidos;
los reyes, mi perenne centinela (a).

(a) Pero queremos advertir con esta oportunidad á nuestros lectores, que el soneto en cuestion lo consideramos tan solo como un modelo acabado de poesía por sus elevados pensamientos y formas elegantes, no estando conformes con las opiniones y frases del vate italiano, que calificamos de mal sonantes y atrevidas para los hombres de orden y los sensatos españoles, entre cuyo número hemos ambicionado siempre colocarnos. Por lo demas, ¿quién duda hoy que los monarcas despreciados ó lanzados de sus tronos por Napoleon, despues de haberse mostrado, mas bien heroicamente resignados, que débiles en su desgracia, libertaron á Europa del pesado yugo que la habia impuesto un déspota, que sofocaba el pensamiento, abusaba de la buena fe de sus aliados, como evidenció en España, y encendia por do quiera la tea de la discordia? Si los monarcas no hubiesen logrado quebrantar con su perseverancia el trono de Napoleon, hoy, como dijo atinadamente Vicente Gioberti, toda Europa se hallaría sumida en la barbarie. Pero sin meternos en honduras políticas y volviendo á nuestro ar-

tiempos eran difíciles; tuve muchos enemigos, y á pesar mio me ví precisado á ser severo, pero jamas fuí injusto, jamas cruel. No pude aliojar el arco, y los pueblos quedaron privados de las instituciones liberales que ya proyectaba darles mas adelante, y que entonces no podia establecer porque mis enemigos habrian sacado partido de ellas."

Los demas pueblos juzgaron á Napoleon con mas severidad que Francia, pues que el juicio de esta última fué mitigado por la aureola de gloria con que la rodeó, si bien Francia podia preguntarle qué habia hecho de las fuerzas que le habia entregado cuando era cónsul. Los ejércitos republicanos vencedores de Europa habian sido prodigados por el emperador en guerras aventuradas, y cien mil jóvenes habian sido sacrificados cada año por razones que no tenian nada que ver con el afianzamiento de los derechos patrios. De la marina muy floreciente que Francia tenia, se habian perdido en quince años, cuarenta y tres navios, ochenta y dos fragatas, veintiseis corbetas y cincuenta bergantines, cuyos valores se calculaba ascender hasta dos mil millones de francos. Al presentarse Bonaparte en la escena política, Francia recorria la Europa propagando la libertad, y luego por su causa habia sido invadida dos veces por ejércitos extranjeros, que estrangulaban por do quiera la libertad con el pretexto de poner coto á la licencia francesa.

Su desembarco novelesco que costó á Francia nuevas pérdidas y una larga ocupación, dió margen á que se mermara la libertad. Sus inexorables vencedores pretendian reducirla á los límites que tenia en tiempo de Enrique IV; el patriotismo germánico reclamaba como suyas la Alsacia y la Lorena *avulsa imperii*; Austria, Prusia é Inglaterra, pretendian que cediese el territorio de las antiguas fortalezas en los Países Bajos, y derivase las fortalezas de Huninga. Solo Alejandro de Rusia se mostraba desinteresado (1), así por su mediación se logró que no se

gumento, diremos que despues de haber admirado los nobles arranques del vate italiano, y probado sus ideas, no podemos menos de esclamar con el cantor de Venosa:

*Pictoribus atque poetis
quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.*

[Nota del traductor].

[1] "Nos agradaron mucho los modales nobles y sencillos del emperador Alejandro al entrar en la sociedad selecta de Mad. Staël. . . Así en su trato con la generalidad, como en sus conversaciones particulares se daba á conocer por hombre muy fino, cortés, y sobre todo liberal. Sostuvo contra un ministro portugués una acalorada discusión sobre la inmediata abolición del tráfico de negros, y se conmovió al oír algunas palabras mías sobre las especulaciones de los colonos, y mis deseos de emancipación gradual. "Comprendo que se piensa, dijo mirándome, que

pusieran al país mas que setecientos millones de francos, pagaderos en cinco años á los aliados por los gastos de la guerra, debiendo quedar tan solo por aquel trascurso

el jefe de un país que admite la esclavitud no tiene derecho para hablar de esta manera; pero muchos señores rusos tratan de abolirla y no recibo correo que no me traiga sobre el particular noticias satisfactorias." Y cuando Mad. Staël le cumplimentó por el ejemplo con que brindaba á los demas en sus dominios, recibió este elogio con modestia. Despues se entabló una conversacion muy libre acerca de la conducta de Fernando VII; y habiéndome yo expresado con indignacion y desprecio, Alejandro convino en todo, diciendo que *el monarca de España despues de que habia regresado á sus dominios no habia hecho mas que cometer necesidades*. Quejose del servilismo de nuestros periódicos, y dijo: en Rusia haremos algo mejor. Yo le aseguré que no juzgaria con justicia á la nacion si formaba su opinion por lo que dijeran párrafos de periódicos, mensajes, ó gente de corte, y que el país queria lograr la libertad y la lograria. A esto me hizo seña de que le siguiera á otra habitacion, en donde habiendo encontrado gente y con especialidad á Talleyrand, me llevó al hueco de una ventana. Entonces empezamos á hablar á media voz, aplicando él el oído porque era un poco sordo. Primero se quejó de que sus buenas intenciones por nuestra libertad y por su gloria hubiesen sido mal interpretadas; luego se lamentó de no haber hallado en Francia ni patriotismo, ni apoyo, y me dijo por último, que los Borbones no tenian mas que las preocupaciones del antiguo régimen. Limitándome á responderle que la desventura los habia debido corregir, exclamó: "¡Corregirlos! son incorrectos é incorregibles. Solo el duque de Orleans alimenta ideas liberales, pero de los demas no esperéis nunca nada... Si así piensa vuestra majestad, pregunté yo, ¿por qué les ha dejado volver?"

—No es culpa mia, dijo: todos se empeñaron en reunirme con ellos; yo queria, cuando no fuese otra cosa, detenerlos para que la nacion tuviese tiempo de imponerles una constitucion; pero me precedieron como una inundacion. Ya me habeis visto salir al encuentro del rey en Compiègne; era mi intencion obligarle á renunciar á sus diez y nueve años de reinado y á otras pretensiones semejantes; pero la diputacion del cuerpo legislativo fué al mismo tiempo que yo, y se apresuró á reconocerlo sin reserva. ¿Qué podia yo hacer cuando los diputados y el monarca se habian puesto de acuerdo? Este ha sido un golpe en vago, y salgo de Francia muy pesaroso."

"Sostuve que todavía podia conseguirse algo, y que por la causa de la libertad y del rey mismo debia S. M. I. insistir en sus buenos consejos, quedándome por lo tanto persuadido de que su gobierno provisional, animado por sentimientos patrióticos, habria podido recabar de aquel emperador grandes ventajas... No podia yo adivinar que un año despues, el mismo emperador restableciera á Luis XVIII, sin condiciones de ninguna especie, ó á lo menos con las de que me

de tiempo ciento cincuenta mil soldados extranjeros en las plazas fuertes y en las fronteras, la que era una especie de cuarentena que se imponía á Francia. Estipulóse tambien que cada uno de los aliados se obligaba á dar sesenta mil hombres, en caso de que se moviera aquel reino para reprimirlo.

Las provincias meridionales se sublevaron contra los bonapartistas; en Aviñon fué muerto el mariscal Brune, en Tolosa el general Ramel y muchos fueron asesinados en otros puntos sucesivamente.

Disolvióse el ejército, impúsose silencio á los periódicos, y á los ingleses se acuartelaron en París, cuyo gobernador á la sazón era un general prusiano. Las demas tropas acamparon alrededor de esta capital. Luis XVIII impuso una contribucion extraordinaria, aunque la *Carta* lo vedaba; destituyó á veintinueve pares, é hizo formar consejo de guerra á diez y nueve generales, entre los cuales estaban comprendidos Ney y Labe-

habia hablado en los términos que acabo de explicar." *Mémoires, correspondance, et manuscrites du général Lafayette, publiés par sa famille.* T. V. pág. 311. París 1838.

El emperador Alejandro de Rusia fué el que se mostró animado con preferencia por sentimientos verdaderamente liberales, y sus palabras fueron siempre un testimonio de moderacion y afecto inspirados por el deseo de agradar al pueblo. Con este motivo queremos trascribir el breve discurso que Alejandro dirigió á los *maires* de París en Pantin.

"La suerte de las armas me ha conducido hasta aquí; vuestro emperador que era mi aliado me engañó tres veces, y finalmente, marchó á mis Estados pretendiendo penetrar en el interior de mi imperio, acarreado consigo males incalculables, cuyos vestigios no se borrarán por largo tiempo. Una justa defensa me ha obligado á venir entre vosotros; pero estoy muy lejos de pagar á Francia los perjuicios que me ha causado con otros tantos males. Los franceses son mis amigos y quiero darles á conocer que he venido para recompensarles los males con beneficios. Napoleón es mi solo enemigo; prometo mi especial proteccion á la ciudad de París, protegeré y conservaré vuestra guardia nacional que se compone de lo mas selecto de vuestros ciudadanos. Vosotros ahora debéis pensar en aseguraros una felicidad venidera. Vosotros necesitáis un gobierno que os dé reposo y que asegure la tranquilidad de Europa. Vosotros debéis manifestar vuestros deseos y os digo que me hallareis siempre dispuesto á secundar vuestros esfuerzos."

Lo que acabamos de referir, sirve tambien para confirmar lo que dijo Lafayette; que era imposible despues de estos preliminares, adivinar que aquel mismo emperador establecería al cabo de un año á Luis XVIII, sin condiciones ó con las de que habian hablado.

[Nota del traductor.]

doyere: fueron los dos fusilados, pero el primero fué condenado por la cámara de los pares á pesar de la capitulacion de París hecha por los generales y no por el monarca. Lavallette, graduado tambien de general, se evadió de la cárcel por industria de su esposa (1). Los Borbones empezaron, pues, su

[1] Despues de la segunda abdicacion de Bonaparte y de la vuelta de Luis XVIII á su capital, uno de los hechos mas notables fué la fuga de Mr. Lavallette, que nuestro autor acaba de indicar en el testo, y cuyos pormenores vamos á insertar en esta nota.

Mr. Lavallette, hijo de un honrado comerciante de París, se distinguió en las campañas de Italia á las órdenes del general Bonaparte, que le eligió para su ayudante de campo. Desde entonces Mr. Lavallette, mostrándose cada vez mas adicto al gran conquistador del siglo, le acompañó á Egipto, á Prusia y á varios otros países de Alemania. En el año de 1814, desempeñaba el destino de director de correos, y aunque le fué quitado cuando se verificó la restauracion de los Borbones, volvió á ejercer sus funciones en el año de 1815 tan luego como aquellos príncipes se vieron en la precision de abandonar la capital. Mr. Lavallette fué uno de aquellos que mas contribuyeron al regreso de Napoleón á Francia, por lo cual, acusado despues de los *Cien dias* por semejante hecho, fué condenado á la pena capital á pesar de la capitulacion de París. Mr. Lavallette estaba preso y el fallo próximo á ser ejecutado, cuando su esposa, no reparando en ninguna especie de sacrificios para salvar á su consorte tuvo bastante valor y sutileza de ingenio para introducirse en la prision y escaparse con él despues de haber preparado de antemano todo lo necesario para disfrazarse entrambos. Tres oficiales ingleses, [MM. Hutchinson, Wilson y Bruce], que habian favorecido la evasion, le proporcionaron tambien los medios para salir de Francia. Pero en esta ocasion no queremos pasar por alto de qué manera consiguió abandonar á París. Uno de los tres oficiales ingleses mencionados, hizo disfrazar á Mr. Lavallette con el uniforme de general de la Gran Bretaña, acomodándole dos grandes bigotes que le desfiguraban en parte el rostro, y al dia siguiente de su evasion de la cárcel, lo condujo con él en un coche descubierto para alejar toda sospecha de fuga hasta las fronteras, en donde detenidos los dos con objeto de presentar sus pasaportes, el oficial que le acompañaba entregó lo que se le requería con toda aquella franqueza propia de los hombres que no tienen nada que temer por la regularidad de su conducta. Dicese que uno de los centinelas de la barrera habiendo mirado detenidamente á Lavallette, aunque no le reconoció enteramente, tuvo algunas sospechas de que fuese él, pero no se atrevió á manifestarlo porque entonces, el uniforme inglés era muy respetado por los Borbones; así que hubiera sido un gran riesgo aventurarse á un acto que podia costar muy caro al que le intentara. Mr. Lavallette se refugió en Baviera, y últimamente, en el año de 1820 consiguió poder volver á París, como en efecto lo verificó.

reinado como Bonaparte, á saber, con procesos, con leyes escesivamente rigurosas contra los sospechosos y rebeldes, con tribunales escepcionales y con otras precauciones por el estilo (1). La cámara escitaba al monarca á usar de rigor, y Luis tuvo para sí el mérito de aparentar mas clemencia, contentándose con decretar tan solo el destierro perpétuo de la familia de Napoleón y de los regicidas.

En vez de Talleyrand se dió la cartera de ministro de negocios extranjeros á Richelieu, que habia militado bajo las órdenes de Alejandro y que prefería la alianza rusa á la inglesa. Richelieu y Luis XVIII, prodigaron toda especie de concesiones á los aliados con el intento de que se marcharan cuanto antes de París, no habiendo llegado á comprender que á las potencias no les importaba menos el hacerlo, porque sus estados mayores se estragaban entre los deleites y la corrupcion de aquella capital, en donde todo lo que se veía era espectáculo ó ejemplos de revolucion y libertad, peligrosos en una época en que los monarcas mismos los habian fomentado y en que los ingleses propagaban las ideas constitucionales. Richelieu presentó á las cámaras con un discurso dignamente melancólico el tratado de 15 de Noviembre, diciendo que lo consideraría como un borron indeleble sobre su nombre, si no le consolará el pensamiento de que Francia oprimida pedia en alta voz que la librasen de la ocupacion extranjera [2].

Fué un verdadero homenaje á las ideas liberales la devolucion de las obras maestras del arte, reunidas por la victoria en el Museo que llevaba el título de Napoleón, la cual no se efectuó en ventaja de los nuevos dominadores, sino en la de los países mis-

Pero desde entonces no quiso ocuparse mas en asuntos políticos de ninguna especie, prefiriendo la tranquilidad doméstica á todas las ventajas que podían redundarle continuando su carrera de hombre público.

[Nota del traductor.]

(1) En un codicilo de Napoleón se lee: "diez mil francos al oficial subalterno Cantillon que fué declarado inocente despues de haberse formado causa por haber querido asesinar á lord Wellington."

(2) Richelieu escribia el 19 de Noviembre de 1815: "Todo está consumado: ayer he puesto medio muerto mi firma en ese fatal tratado. Habia jurado ya no hacerlo y lo habia dicho al rey; pero este príncipe desgraciado deshaciéndose en lágrimas, me ha suplicado que no le abandone; desde entonces no he vuelto á vacilar. Estoy seguro de que el que se hubiese encontrado en semejante caso habria hecho lo mismo, y Francia, espirando bajo el peso que la oprime, reclamaria imperiosamente una pronta liberacion; la cual, por lo que á lo menos se me asegura, comenzará mañana, y se continuará sucesiva y prontamente."

mos que habian sufrido el despojo: fueron restituidos á Bélgica los cuadros de Amberes, aunque esta plaza estuviese sujeta á otro dueño, y á Venecia esclava se le volvieron los que habian sido quitados á Venecia libre. Cuando Denon en el acto de enseñar á Pio VII, el museo del Louvre, le dijo que le causaría sentimiento ver las obras que habian sido arrebatadas á su país, el pontífice respondió: *la victoria las llevó á Italia, la victoria las ha traído aquí: ¿quién sabe á donde las llevará un dia?*

La profecía se cumplió, y los franceses, que en esta ocasion quedaron tan mal satisfechos, cuanto que eran los únicos despojados, se desahogaban haciendo pasquines contra Canova (1), que habia sido encargado de presidir la devolucion de las estatuas y cuadros italianos.

Así es, pues, que por culpa de Napoleón vió Francia humillado en gran manera su orgullo nacional, menoscabada su dignidad exterior y alterada su seguridad interior. Con el pretexto, pues, de poner freno á sus turbulencias, se vieron tambien oprimidos los demas pueblos de Europa concitados en otro tiempo por su mismo ejemplo.

TRATADOS DE VIENA. [2].

Los monarcas congregados en Viena para reconstruir la gran máquina del derecho público europeo, suspendieron sus tareas y sus diversiones para desnudar nuevamente la espada contra Napoleón, que abandonando la isla de Elba, habia regresado á Francia. Aquel habia sido puesto de nuevo en problema por la revolucion. La asamblea nacional publicaba sus decretos, pero los nobles de Alsacia se habian opuesto á ejecutarlos, aunque estuviesen tambien sus diputados en ella. Por otra parte, las potencias, llevando sus exigencias hasta ingerirse en el régimen interior de un país que no era suyo, y formando las coaliciones de Mántua y de Pílnitz, habian promovido la guerra civil. En 1797 Francia usurpó á Venecia y Génova el poder constituyente; en Ratisbona se abolió la constitucion germánica; en Rastdat fueron asesinados los embajadores, y luego en los tratados sucesivos los estados de Europa, no reparando en conservar su propia existencia, borraron del mapa europeo la Polonia, las repúblicas italianas, los principados eclesiásticos del imperio, casi todas las ciudades libres de Alemania, otros principados de se-

(1) Decian que era, no *embajador*, sino *embalador*.

[2] El tomo XI de la *Historia de los tratados* de Schoell contiene el de Viena y extracta lo mas interesante de las importantes obras de J. L. Klüberty, tituladas: *Actas del congreso de Viena, 1817, y ojeada sobre las negociaciones diplomáticas del congreso de Viena, y especialmente sobre el importante asunto de la confederacion alemana: 1816, en dos partes.*